

Dios; ni comprendemos cómo, si se toma en serio a Dios, no se hace entonces del hombre algo provisional y secundario" (28).

Garaudy vuelve al hombre con la misma fuerza que Marx; pero avanza con respecto a los marxistas dogmáticos, se queja del cuarto de siglo de esclerosis intelectual que ha afectado al marxismo, proclama la necesidad de "elaborar más profundamente una teoría de la subjetividad que no sea subjetivista y una teoría de la trascendencia que no sea alienada" (29). La dialéctica marxista, según él, lleva en sí la maravillosa herencia cristiana. Esto lo declara Garaudy como un timbre de gloria para el marxismo; y su declaración es alentadora y estimulante para nosotros, los cristianos.

Agradecimiento y conclusión

Para el cristianismo, para la teología católica y la vida cristiana, este libro es una exigencia de responsabilidad que no podemos eludir. Sería una imperdonable traición a nuestro tiempo. Después de lo que hemos dicho, podemos sacar estas conclusiones:

1.—La Iglesia ha dado un paso decisivo del anatema al diálogo, para emplear las mismas palabras de Garaudy. Este no es un viraje meramente táctico sino de alcance mucho más profundo en orden a la construcción de un mundo más humano.

2.—Esta postura nueva de la Iglesia tiene muy precisas repercusiones en la vida del cristiano. En primer lugar, la necesidad de purificar y desmitizar nuestra representación de Dios y nuestra fe en Él. En el plano de la acción, la urgencia de hacer realidad esa dirección del Concilio que nos insta a establecer una relación entre nuestra fe y el mundo moderno por medio de nuestra colaboración en la ciudad terrestre y en la edificación de una sociedad más justa.

3.—La era del diálogo no es un retraimiento de las diversas posturas dogmáticas de cristianos y marxistas, sino una estimación de lo que les une por encima de lo que los separa.

4.—La confrontación cristiana será, por tanto, de un lado más fácil, porque es de prever que el marxismo suavizará la virulencia de sus antiguas acusaciones y matizará la objetividad de sus posiciones ideológicas con respecto a los cristianos (este libro de Garaudy es una primera garantía que nos hace esperar en sus próximos continuadores). Por otra parte, será más difícil y exigente, pues obligará a que el cristianismo (que deberá continuar su existencia histórica en una sociedad pluralista) revise y profundice por un lado su creencia y se vea en la necesidad de conocer más a fondo la teoría y la praxis marxista.

Por todo ello, el libro de Garaudy supone un firme paso hacia adelante. Aunque piense el *Time* que "mira a la historia con una especie de miopía centroeuropea", para el mismo cristiano europeo es muy aceptable su visión del porvenir humano y merece el más grande respeto a pesar de su negación de la trascendencia. No podemos menos de admirar su preocupación pacifista, humanista, y el deseo de crear unas relaciones cada vez más justas entre los hombres. Todo esto merece nuestro agradecimiento: "Merci, Monsieur Garaudy".

(29) De *l'anathème au dialogue*, p. 91.

EDUCANDO

JOSE L. SAEZ, S. J.

Cuando se considera a la televisión como un medio de educación, y se le atribuye un papel importante en la formación de la conciencia del hombre de hoy, se tropieza con una serie de argumentos, ya clásicos entre sus detractores más enconados.

La expresión tan corriente de "gregarismo", —como dice Klaus Von Bismarck— y la idea estereotipada de que la TV consiste en una serie de clichés, se han ahincado entre sus enemigos, del mismo modo que, entre los asiduos consumidores, predomina la ingenua convicción de que la TV les permite tomar directamente el pulso de los acontecimientos de nuestra época (1).

Nos guste o no nos guste, la televisión es un producto de nuestra época, y su presencia se deja sentir de tal modo, que ha cambiado la imaginación y la forma de pensar del hombre.

Ya sea que la TV adquiera carta de naturaleza en el aula, o se mantenga encerrada en el cuarto de estar, no puede negársele un papel importante en nuestra cultura tecnológica.

Del cuarto de estar al aula

La "revolución electrónica" ha cambiado los moldes antiguos del

1.—Klaus Von Bismarck, "La Televisión como factor de educación", *Humboldt*, núm. 21 (1965), pág. 104.

CON LA TELEVISION

pensar, y el hombre de nuestro siglo ha aprendido a pensar en imágenes, a hacerse presente a la experiencia de los que viven en otro polo, y romper las ligaduras del tiempo y el espacio.

Con la invención de la imprenta —que marca una etapa decisiva en la historia de la cultura—, Gutenberg enseñó a su tiempo a pensar en símbolos, a organizar sus ideas en términos lineales. El hombre del Renacimiento, pues, avanzará en poder de introspección se hará más *inner-directed*, por usar la expresión consagrada por David Riessman.

El hombre de las catedrales y las cruzadas, en cambio, dependía más de la audición, y raramente leía. En parte, la razón está en la escasez de bibliotecas y la limitación de la enseñanza, que hacían de la lectura un "artículo de lujo". La regla de cierto monasterio benedictino, sólo permitía leer a cada monje un libro al año.

Con la invención de la fotografía, el cine y la televisión, el hombre se ha desligado del lenguaje simbólico de la imprenta para ampliar el campo de su experiencia y hacerse consciente de su papel en la Historia.

El énfasis que a su vez pone la Filosofía actual en la intuición, como elemento de suma importancia en el proceso del conocimiento y la conceptualización, no es más que la formulación en términos científicos de un hecho de todos los días. No nos basta leer en los

periódicos que en Cabo Kennedy o en Houston fue lanzado al espacio el último satélite; queremos hacernos presentes al hecho frente a la pantalla del televisor.

Basta con conectar el receptor para hacerse presente al fluir de la vida: todo se me da servido en bandeja —lo que debo pensar sobre Vietnam o sobre la situación dominicana, o cuál debe ser mi cigarrillo preferido. Si se trata de una comedia como *Pete and Gladys* o *I love Lucy*—, el *sound-track* me avisará cuando me debo reír, sin tenerme que preocupar mucho en entender lo cómico de la situación o el juego de palabras del chiste(2).

Quizás los detractores de la TV, no están tan alejados de la realidad cuando dicen que la TV ha contribuido a formar una cierta "filosofía de la vida", inspirada en la imagen de la abundancia —de que habla David Potter refiriéndose al pueblo norteamericano, en su libro *People of Plenty*—, la cual ha modelado al público, de tal manera que el modo de pensar, los gustos, la visión de la vida misma, están dictados en función de lo que la TV nos da pensado y digerido.

A pesar de este hecho, hace apenas ocho años, la TV se presentó a las puertas de las escuelas, con el nombre de Televisión Educativa (ETV), y hoy, un total de 88 estaciones se dedican en los Estados Unidos, exclusivamente a programas educativos. De esas estaciones, llegan al hogar y la escuela, los más variados programas; desde Álgebra y Biología, hasta clases de Mecanografía —como una estación de Chicago hace sólo dos años—, o de Ruso.

La TV Educativa no se limita a "popularizar" la enseñanza y hacer que llegue a mayor número de

hogares; sino que vestida de toga y birrete, se ha puesto al servicio de las Universidades, estableciendo cursos graduados en conexión con más de 400 instituciones de enseñanza. Uno de los cursos que alcanzó mayor popularidad, fue el llamado "The American Economy", ofrecido por el Learning Resources Institute de New York, una institución dedicada al incremento de la enseñanza, transmitido durante seis meses en 1962, de lunes a viernes, por 241 emisoras. Se calculó que los alumnos que diariamente seguían las clases de Economía a través de las pantallas de TV, alcanzó la cifra de 1.200.000 (3).

A pesar de éxitos como este, no faltan todavía los clásicos detractores. Sus argumentos van desde un rotundo "no" al intruso que amenaza con desplazar al maestro del aula, a un gesto de incredulidad ante los progresos alcanzados por el nuevo instrumento en sus pocos años de existencia. A veces se echa mano del argumento económico: "El equipar una escuela con un estudio de TV, costaría más de 40.000 dólares, además de suponer un equipo de técnicos que controle la transmisión de programas. ¿No sería mejor que usáramos películas o diapositivas a un costo más reducido?"

Si el verdadero problema es el económico, todo se resolvería con la sugerencia de un grupo de educadores al servicio de Westinghouse Co., que acaba de lanzar al mercado un "estudio de TV" a un costo reducido de unos 16.000 dólares, y con la novedad de ser manejado por una persona que hace de director técnico, ingeniero de sonido, cameraman, etc., además de aparecer frente a las cámaras (4).

2.—José L. Sáez, "La televisión en U.S.A.", *Reseña*, IX (Octubre 1965), pág. 308.

3.—....., "Economía en la Universidad del Aire", *Mundo Social*, IX (Septiembre 15, 1963), pág. 242.

4.—....., "La televisión en U.S.A.", *Reseña*, IX (Octubre 1965), página 309.

El detalle fundamental que olvidan los detractores de la TV como medio de enseñanza, no tiene que ver con la economía. Se trata de una concepción totalmente distinta del proceso educativo.

Juego y aprendizaje

El juego es para el niño una ocupación tan legítima como lo es el trabajo para el adulto. Es más, los educadores aseguran que si el niño "es capaz de poner sus cinco sentidos en el juego, la transición al goce de su trabajo se efectuará sin tropiezos de ninguna clase" (5).

El juego, como actividad, está ligado dinámicamente al desarrollo, de tal manera que viene a ser tan esencial al crecimiento, como lo son el sueño o la nutrición. El juego estimula la imaginación, desarrolla las actividades físicas y psicológicas, rompe la tensión espiritual y es una escuela de convivencia. Jugar, podemos decir, es crecer, es ejercitar alma y cuerpo (6).

Por otra parte, la generación actual, nacida bajo el signo de los medios audio-visuales de comunicación social, ha desarrollado una imaginación y lenguaje propios. La experiencia inmediata ha desplazado lo puramente racional, de tal modo que resulta difícil imaginar los libros de texto de nuestros abuelos, que no tenían ni una sola ilustración.

Hoy día, el niño aprende a leer y a contar de forma bien distinta a como lo hicimos nosotros. Un experto en la enseñanza como Maurice W. Sullivan, dirá que "un niño es más juicioso de lo que creemos. No prestará atención a algo que no sea verdaderamente interesante" (7).

Basado en sus experiencias de lingüista, Maurice W. Sullivan ha diseñado un nuevo método de lectura, donde imagen y sonido se combinan para descubrir al niño toda la variedad y riqueza del idioma. Sin embargo, como se trata de ganar la atención del niño, no basta con ponerle a leer cualquier cosa. Los expertos dieron al niño una historieta de "Superman", y vieron cómo el interés crecía nueve veces más que si se

tratase de la lectura normal y corriente. Incluso la lectura del catálogo de Sears & Roebuck, despertaba mayor interés.

El usar ilustraciones en la enseñanza de la aritmética o la lectura, está basado en una experiencia de nuestra generación. Hoy, día un niño de siete años sabe más de TV que cualquiera de nosotros. El ha nacido en un momento histórico en que domina lo visual como elemento básico.

Al conceder al juego la importancia educativa que realmente tiene, al ir desapareciendo la cortina de hierro que parece haber existido siempre entre juego y educación, se abren nuevas posibilidades a nuevos métodos de enseñanza.

En realidad, la dicotomía entre aprendizaje y entretenimiento, no existía para la juventud ateniense que asistía a una representación de Antígona, o para el filósofo medieval que estaba dispuesto a discutir Aristóteles con el mismo vigor en la cátedra como en el bar. Del mismo modo, para el estudiante de hoy, va desapareciendo esa dicotomía al presenciar en su receptor de TV el Hamlet de Shakespeare o un concierto de Leonard Bernstein. La mentalidad que creó la imprenta, creía que la educación se lograba tan sólo con libros, mientras que el entretenimiento era una cosa masiva. La "revolución electrónica" está probando la falsedad de la distinción, y cualquier niño, aún de siete años, puede probarlo. En muchas ocasiones ha demostrado ser de mayor eficacia educativa un programa como *Man from U.N.C.L.E.*, que otro de ritmo pobre, donde apenas se explotan los recursos de la TV, y todo se reduce a una charla monótona y pesada de un profesor ante las cámaras. En definitiva, la diversión es una necesidad legítima, y no es necesario el presentar las ideas profundas con un ropaje severo para que sean aceptadas. Como dice Klaus Von Bismarck con tanto acierto.

Lo que yo pido a un programa recreativo es que procure una cultura humana, despierte la comprensión para la mentalidad, la manera de pensar y de comportarse de nuestros contemporáneos, reconozca las propias debilidades en las de

los demás y haga inteligible y amable el mundo en que vivimos.

El éxito de la TV en la educación estriba en el uso que se sepa hacer de las potencialidades del medio, así como del reconocimiento del aspecto lúdico. Jugar también es aprender a vivir.

¿Educación de masas?

Hace algunos años, se realizó una encuesta en Canadá acerca del influjo de la TV en la juventud, a base de la experiencia de padres y educadores, y aun de los mismos jóvenes. Son muchos los maestros que afirman que la TV ha suscitado el interés por el teatro y la literatura; pero que al mismo tiempo, parece haber sufrido merma la maduración psicológica del adolescente. Es cierto que se han registrado progresos en las ciencias, la historia y los estudios sociales, pero parece manifestarse un retroceso en otros campos, especialmente si nos fijamos en el aspecto de "ejemplaridad" que la TV desempeña.

Los espectáculos de la TV — concluyen los autores de la encuesta — ejercen influencia innegable en la conducta de los muchachos. A la larga denuncian en los alumnos, además de cierta fatiga y sobreexcitación, una modalidad de espíritu, una mentalidad estandarizada de gustos y actividades, evidentemente en sintonía con el clima y el tono de los espectáculos más populares de la TV (9).

Las huellas que la TV pueda dejar en el alma de un adolescente, se deberá sin duda al hecho de que su mensaje tropezará siempre con una imagen del mundo todavía no consolidada. Por esa razón,

5.—Julia Arroyo, "Jugar es aprender a vivir", *Vida Nueva*, 501 (Dic. 18, 1965), pág. 13.

6.—....., *ibid.*, pág. 13.

7.—"Sound over sight in reading", *Time* (Jan. 28, 1966), pág. 40.

8.—Klaus Von Bismarck, *op. cit.* pág. 110.

9.—Jean-Paul Labelle, "Los jóvenes y la televisión", *SIC*, 197 (Julio-Agosto 1957), pág. 310.

La Televisión escolar no tiene el propósito de substituir al maestro. La Televisión no puede servir de mediadora entre la materia enseñada y el alumno, pues en la situación actual de nuestra enseñanza, el contacto vivo de persona a persona sigue siendo el factor más importante para la transmisión de los elementos educativos. Esto se refiere sobre todo a la formación de la conciencia juvenil, pero tiene también un valor fundamental para la instrucción de los adultos. Esta es la razón de que la televisión no pueda suplantar por completo la labor de los educadores en las universidades populares, ya que sólo el diálogo que se entabla a continuación permite ordenar los conocimientos expuestos en contextos mayores (10).

El hombre ha dejado de ser "inner-directed", es decir, ha perdido interioridad para ser dirigido desde fuera, para dar preferencia al conocimiento sensible. La TV y las artes gráficas han acostumbrado al hombre a unos moldes de pensar y reaccionar en cierto modo "gregarios". Por eso, el papel que la TV Educacional tiene en perspectiva, está orientado a enseñar al hombre a pensar, no en una forma "standarizada", sino de tal modo que despierte su actividad creativa y le ponga en camino de "realizarse" a sí mismo.

Un instrumento como la TV en manos de un estado totalitario, sería la forma ideal de influir en una educación de masas, y moverlas luego a capricho; en manos de una democracia, debe ser un instrumento de cultura que haga al hombre consciente de su responsabilidad social frente a una comunidad que abre cada vez más su esfera de radiación para hacerse "ecuménica".

Como fenómeno cultural de nuestro siglo, la TV ha demostrado su potencialidad educadora. En algunos medios culturales aún no se ha dado el paso para innovar los instrumentos de enseñanza. No hay por qué apresurarse ahora. La TV como instrumento de enseñanza alcanzará su momento en esos medios, cuando se alcancen otros objetivos necesarios para ello. También las culturas están en subdesarrollo.

10.—Klaus Von Bismarck, op. cit. pág. 109.

Reforma

y

verdad

Juan M. Parent

La preparación del Concilio y los documentos publicados nos llenaron de esperanzas. Las decisiones conciliares debían abrir caminos nuevos. En la práctica, lo poco que se ha hecho hasta ahora es desconcertante. Las primeras aplicaciones —allí donde las hubo— son paupérrimas, falta de originalidad y sobre todo muy poco en el espíritu conciliar, aun si se obedece "ciegamente" a las instrucciones y decretos.

Solamente unos ejemplos en el sector litúrgico: los altares se han convertido en mesas —si acaso lo son— de poca calidad, incómodas y muy feas; las lecturas que antes se cantaban han quedado incomprensibles por la falta de atención y preparación de los lectores apresurados, y se les ha quitado su solemnidad; los cánticos que entran en nuestros templos son apenas unos balbuceos, aun en las llamadas misas populares, modernas o "criollas".

El problema de fondo, digámoslo de una vez, es el de la autenticidad. Nuestro culto se reformará según la mente conciliar cuando vivamos en verdad nuestra religión.

Si consideramos la historia de las formas litúrgicas, la evolución que han sufrido llama la atención. Se desarrollan desde la espontaneidad primitiva en la flo-